

**Julia Romero, *Puig por Puig. Imágenes de un escritor*
Madrid, Iberoamericana, 2006, 450 páginas.**

Puig por Puig. Imágenes de un escritor es un libro que reúne, a partir de una compleja variedad, una parte considerable de los recortes de artículos de diversa índole, fundamentalmente periodísticos pero también académicos, del archivo de Manuel Puig. Crítico de su propia obra, el escritor habla aquí de sí mismo y de su trayectoria, y contribuye de esta manera —conscientemente— a delinear su propia imagen en el campo intelectual. Julia Romero, que tiene a su cargo la investigación, compilación y notas, eligió para esta edición un criterio cronológico. De esta manera, la primera etapa del libro la conforman los “Comienzos”, a partir de entrevistas y notas sobre el escritor publicadas entre 1968 y 1973 en *Confirmado*, *Panorama*, *Siete Días*, *Mundo Nuevo* y *Sur*, entre otros medios. El segundo ciclo, que se llama “Exilios”, incluye artículos publicados durante su estadía en México y Nueva York, desde 1974 a 1979. Finalmente, la tercera parte (que en el libro es la más voluminosa) agrupa artículos, reseñas, entrevistas y discusiones en congresos aparecidas durante la residencia de Puig en Río de Janeiro, desde 1980 hasta su repentina muerte en 1990. En esta parte se agrega un texto que se conserva inédito, sólo publicado en forma póstuma, “Chistes argentinos o el último tango en Venezuela”, donde Puig reflexiona irónicamente sobre los nacionalismos. Asimismo, y de extraordinario interés son las notas “Loss of readership” (traducida del inglés como “La pérdida de un publico”), de 1985, y “El error gay”, de 1990. En la última parte del libro se incluye además parte de la correspondencia que Puig intercambiaba con sus traductores, lo que hace visible el rigor y el deleite con que el escritor supervisaba las traducciones de cada una de sus ocho novelas.

Más allá de las declaraciones del propio Puig de que las entrevistas a los escritores se convierten en “puro macaneo” de que “lo que el escritor tiene que decir ya está dicho en sus obras o lo dirá en su obra siguiente” (p. 11) —opinión que vuelca en una carta del 5 de enero de 1967 y que Julia Romero recoge como epígrafe— lo cierto es que las más de cuatrocientas páginas del libro demuestran un intento consciente del escritor por intervenir en el campo intelectual con sus opiniones, sus críticas, sus confesiones y gustos literarios. Como señala Romero, Puig se muestra aquí claramente como “estratega de su propia imagen” (p. 17). Si la vida tiene en sí un carácter evasivo, si la unidad narrativa de la vida se puede interpretar como un conjunto inestable de experiencia viva y fabulación, estos textos contribuyen sin lugar a dudas a estabilizar, a fijar, un diseño. Diseño que, más que biográfico, remite a una imagen de autor que releva una topografía cultural a partir siempre de un lugar excéntrico, de desvío. Desde fuera de la literatura, reemplazando la biblioteca por una videoteca, pero volviendo siempre a la literatura, porque si Puig lee sobre cine y colecciona películas será siempre para hacer literatura, como reconoce Romero.

Amable, tímido, distante (todos epítetos que utiliza Nora Catelli en una deliciosa nota aparecida en la revista *Quimera*, de Barcelona, en abril de 1982 y que este libro recoge), sin embargo Puig parece tener muy en claro qué es lo que quiere hacer con su literatura. Argentina en la década del 30, el *glamour* de Hollywood, los intentos para emular a las estrellas y “actuar” las fantasías identificatorias. Este es exactamente el mundo de las ficciones de Manuel Puig, él mismo un amante de las estrellas desde que su madre lo llevara por primera vez al cine. De esta manera, el escritor responde a la belleza y al placer de la industria cinematográfica y también es consciente de sus limitaciones. Si el joven Toto corre peligro en *La traición de Rita Hayworth* no es porque ella sea parte integrante del sistema estelar de Hollywood sino porque hay un espacio imposible entre los placeres y acechanzas de la pantalla y la realidad de una pequeña población argentina como General Villegas, perdida en el medio de las pampas. Y es en este sentido que Puig —a quien le gustaba que lo llamaran *Julie*, por su estrella favorita Julie Christie— expresó mejor que cualquier crítico la fascinación de los amantes del cine con el sistema de estrellas. Alguna vez confesó en este sentido que le interesaba la comunicación directa con el público, y trataba de escribir de una manera que repita un poco esas condiciones. El cine es inmediatamente accesible: imagen, interés narrativo. De allí que uno de los rasgos característicos de su prosa haya sido la presentación en bruto de los materiales, esa ausencia de narrador que tan bien define en su nota Nora Catelli: “cada vez más oculto tras el ruido de las voces de sus personajes, cada vez menos dispuesto a diferenciar o separar el grabador del escritor, cada vez más conscientemente sometido al vaivén de esa serie de tonterías, lugares comunes, conversaciones banales, abruptas interrupciones donde a veces naufraga el sentido, Puig construye un estilo abiertamente reconocible” (p. 255).

Puig por Puig. Imágenes de un escritor le reserva al lector no pocas y gratas sorpresas, como el reportaje que en 1975 una periodista del *Newsweek* le realiza a Jorge Luis Borges. El escritor no escatima ninguna de las diatribas habituales contra el peronismo y reconoce además no haber leído jamás a Puig: “Cuando supe que había escrito un libro llamado *Boquitas pintadas* dije: Qué horrible” (p. 323). El artículo que le sigue a este en el libro es de 1986 y se llama “Mi pequeña venganza” y fue publicado el 21 de junio de 1986 en el suplemento Sábado cultural del *ABC* de Madrid. Cuenta allí Manuel Puig el encuentro con Borges en el año 1951, cuando estudiaba en el Consejo Británico de Buenos Aires y Borges (al que sólo conocían como escritor algunos iluminados del mundillo literario) fue a dictar un curso sobre la novela policial inglesa. El recuerdo de

un Borges tímido y pudoroso contrasta con la imagen de su hiperbólico goce como lector de los autores que enseñaba, especialmente Wilkie Collins. Y es así que ante el pedido de *Newsweek* esta vez para que Puig escriba unas líneas en memoria de Borges, “la venganza” no se hará esperar en la forma de una infidencia. Puig cuenta que en la vida de Borges, en “sus últimos años de ceguera se empieza a escuchar la voz de una mujer que le lee, una voz que le transmite la poesía y se va volviendo la poesía misma, la voz de quien él no podrá dejar por lo tanto de enamorarse. Una historia tan romántica que su pudor le impediría contarla”. (p. 326)

Este libro de Julia Romero que acaba de publicar Iberoamericana forma parte de un extenso proyecto de investigación que desde 1993 está llevando a cabo la Universidad de La Plata bajo la dirección de José Amícola y con la participación de Graciela Goldchluk, además de otros investigadores. Como consigna la compiladora en el prólogo, en una visita a la casa del escritor, su hermano Carlos Puig ofrece al grupo de investigación trabajar con las cajas que congregaban los papeles de Puig luego de que estos estuvieran guardados desde 1990 en Princeton University. El archivo cuenta, además de una videoteca de más de tres mil quinientos títulos, con doce mil hojas de papel que reúnen anotaciones manuscritas, mecanografiadas y fotocopias que fueron digitalizadas por Mara Puig, sobrina del escritor, y Pedro Gergho. Entre los papeles se encuentran los manuscritos de novelas y obras de teatro, guiones cinematográficos, inéditos. En los últimos años, parte de estos papeles dieron lugar a la publicación de obras desconocidas de Puig como los guiones cinematográficos y televisivos *La tajada* y *Los siete pecados capitales y otros guiones*; las obras de teatro *Bajo un manto de estrellas*, *Misterio del ramo de rosas* y *Triste golondrina macho*, las comedias musicales *Gardel, una lembrança*; *Amor del bueno* y *Muy señor mío* y los borradores *Un destino melodramático. Argumentos*. Asimismo, bajo el título de *Querida familia* y la compilación de Graciela Goldchluk, se han publicado recientemente dos tomos de sus cartas. Un verdadero deleite para los amantes de Puig y de su inexorable destino melodramático.

Susana Rosano